

**Precios de suscripcion
en Alicante.**

POR UN MES. 4 RS.
POR UN TRIMESTRE. 12 »
NUMEROS SUELTOS 1 »

Punto de suscripcion.

Papelería de la Señora Viuda de
D. J. J. Carratalá.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.



**Precios de suscripcion
fuera.**

POR UN MES. 4 RS.
POR UN TRIMESTRE. 12 »
NUMEROS SUELTOS 1 »

Para todo lo concerniente

al periódico,
dirigirse al Director del Figaro.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.

FIGARO

PERIÓDICO IMPOLÍTICO SATÍRICO.

UN DIA DE PRIMAVERA.

El muy curioso de Febo asomaba el ojo por el horizonte para echar su mirada de costumbre sobre esta calamidad en figura de hemisferio, las campanillas de los carros de la limpieza dejaban oír sus melodiosos trinos á los que no dormían, los vagos empezaban á hacer tiempo por las calles y las maritornes á formar guerrillas por los callejones, mientras yo me agitaba dulcemente entre los pedazos de lienzo que algunos suelen llamar *sávenas*. Sonaron las ocho en el reloj vecino y apareció al lado de mi cama un hombre con un vaso de leche que conseguí engullir con dificultad; tal era su *crasitud*, gracias á la inspeccion que ejercen las autoridades sobre los alimentos: me santigué y lavé como buen cristiano y desplegué los periódicos como noble ciudadano. En uno de ellos leí un artículo entre demagógico y oligárquico, un artículo que parecía redactado por Marat y Torquemada, pero que estaba escrito por un polaco resellado, que como todos tiene una naturaleza y dos voluntades.

Concluí mi sabrosa lectura y salí á la calle á tomar el aire; pero lo que tomé fué polvo, del qué, con tanto gusto de los transeuntes, levantan los barrenderos del ayuntamiento á la hora que les dá la gana.

Medio asfixiado me retiré á mi casa, no sin haber sido víctima de las gracias

de 37 chiquillos, pesadilla constante de la gente pacífica. Apenas entré en ella, se me presentó un hombre de pocas carnes, pero al parecer de teson, con un papelucho en la mano que decía *Contribucion territorial*, y ya saben ustedes lo demas: alojé mis cuartos no sin soltar dos lágrimas tamañas.

Apenas salió de mi casa aquel señor, me ví aparecer un sargento de carabineros con dos números (advírtase que aquí los números son hombres) y un farol, registrando escrupulosamente lo que en ella habia, averiguando si comia salchichon de Vich ó de Lion, y preguntando á mi criada si freía el pescado con aceite ó con manteca.

Marcharon aquellos hombres, al parecer satisfechos, al mismo tiempo que otro me daba el aviso de haberme sido decomisado en las puertas un barril de vino, que como regalo me mandaban, por ser mas tinto de lo que debia ser.

El susodicho reloj, que continuaba ejerciendo sus funciones, acababa de sonar la una y media, y me ponen sobre la mesa de mi escritorio la correspondencia, no de España, de Madrid. Adviertan ustedes, que el tren que la traía llegó á las once, pero que el conductor se entretuvo en la Alameda oyendo cantar á los ruiñeños. ¡Como estamos en primavera!

Pero no nos importa: continúenos. Los periódicos echaban un olor á *denuncia*, capaz de tirar de espaldas al mismo Vi-

lloslada: y efectivamente, desplegué tres de ellos, y todos me los encontré manchados de ese aceite incoloro llamado *denuncia* del Doctor Cánovas, perfeccionado por el Doctor Posada.

Donde el papel no estada manchado, pude leer: que no se habia pagado el primer semestre de los intereses de la deuda, que se habia aprobado el proyecto de Ley de imprenta, que en las arcas del Tesoro público no habia mas que 75 reales, que la Reina madre habia llegado á Madrid, que nuestro almirante en el Pacífico pedia 20 millones de reales, que se habian asegurado á los hijos del Infante D. Francisco 60.000 duros anuales, y otras materias del mismo calibre y mas ó menos satisfactorias.

Me rellené sobre la butaca y me puse á leer la vida de Juan Soldado; en cuanto se me presentó un ángel en figura de amigo, anunciándome la feliz nueva de que las sociedades A B y C habian quebrado y que los señores D E y F habian suspendido sus pagos: la noticia no llevaba malicia, pero yo me habia quedado en la calle.

El dia no se habia presentado del todo malo y quise dar una expansion al espíritu: me marché al campo, en busca de las flores y las aves y dí con ellas.

Vencejos y gorriones poblaban los aires; amapolas y cerrañas cubrian los campos, una densa nube de polvo nos envolvía á todos. Oí á lo lejos el sordo ruido del agua, cuando oprimida en su cauce se precipita

FÍGARO.

en torrentes; me acerqué, y vi un manantial de aguas cenagosas que corrían lenta y magestuosamente; eran las aguas del pantano que por voluntad del Sindicato de riegos salían algo sucias; se me ocurrió entonces creer que esa corporación podía adoptar el lema de la academia española.

Después de todo esto, me retiré á mi casa y me acosté: no dormí aquella noche, saboreando mi dicha. ¡Dios te salve primorosa primavera! ¡Bendita sea venturosa estación!

IVA V. A GUSTO EN EL MACHITO?

Confiese usted, D. Gonzalo, que la dicha le rebosa; pues bien mirada la cosa no es este mundo tan malo, Come bien y está gordito, lo pasa medianamente y le importa á usted un pito cuando pregunta la gente si vá á gusto en el machito.

El ser español es ganga que no comprende al que es bolo: si señor; basta tan solo con tener ancha la manga. De pensarlo me derrito y estoy de gozo que estallo, ¡gloria al español bendito! quiero decirlo y no callo: voy á gusto en el machito.

Si piensa que mi opinión de fundamento carece, para muestra, me parece, bastará con un botón.

¿Viaja usted?—Tema un fracaso y por si esto es poco acaso, algun portazgo maldito le pide dinero al paso. ¿Vá usted á gusto en el machito?

Adelante que esto es nada, y hallará usted dicha cierta. Ya llegamos á la puerta de la ciudad deseada.

Alto ahí!—grita con humos un dependiente bajito del resguardo de consumos. O yo no lo entiendo un pito, ó vá á gusto en el machito.

Le ponen en grande apuro á fuerza de registrarle y terminan por sacarle cuatro pesetas ó un duro.

¿No vé usted como ya empieza, de los pies á la cabeza á gozar bien infinito? Contésteme con franqueza: ¿Vá usted á gusto en el machito?

Llega usted—y no comprenda que lo que digo es autojo—y en seguida le echa el ojo, eso que llaman la Hacienda. ¿Rico es usted? ¡Pobrecito! le dejarán sin calzones, y el oro, cual pan bendito, se le irá en contribuciones. ¿Que tal le vá en el machito?

Y con las doblas de oro que ganó con sus sudores, se convierten en señores los que comen del Tesoro. Es usted elector, ¡que gusto!

pues por el voto maldito ha de pasar cada susto.....! en tanto que yo le grito: ¿Vá usted á gusto en el machito?

Que es broma no se figure, lo que le digo de veras; tenga usted las tragaderas muy anchas, y no se apure. Si señor, es una ganga ser español, lo repito; porque este pueblo bendito amigo de la bullanga, á gusto vá en el machito.

DESVENTURAS.

Artículo de malas costumbres.

I.

Don Bartolomé Tralla es un hombre alto, grueso y de buena presencia. Su edad frisa en los cuarenta años, pero todavía se mantiene fresco.

Como que es español; ya ven ustedes si estará fresco.

Su carácter no es muy dulce, que digamos. Cuando se *amosca* y monta en ira vendrá á ser una cosa así como Ríos Rosas en su estado normal. Ahora, cuando está tranquilo es muy distinto; su génio se parece, poco mas ó menos, al de un perro de presa. Dicho sea sin ofender á tan respetable clase.

Es preciso confesar que Bartolomé no fué siempre así. Los desengaños y los disgustos le han traído á este estado semi *hidrofóbico*.

Cuando jóven puso en el amor sus ilusiones y las perdió. Se estaba dando mal juego y lo que ganaba en *judias* se le iba en *contrajudias*.

En la banca de amor el *interés* es el que talla y Bartolomé que *apuntaba* de buena fé, se vió burlado en sus esperanzas.

Y eso que ponía pies en pared para que la suerte le enseñase su faz risueña; pero ni por esas.

En los *elijan* estuvo desgraciadísimo. No ponía los ojos en una mujer que no saliera una serpiente. Y no tomen para sí las suegras esta palabra y se ofendan, pues desde ahora declaramos que en el mundo, forman gremio aparte del sexo bello.

Si jugaba en *tres*, salían siempre triunfantes los *bastos*. Es decir que en cuanto el marido descubría la *pinta*, desahogaba sus celos á garrotazo seco sobre las costillas del infeliz seductor.

En *puerta* no acertó una jugada, y no pocas veces sus devaneos amorosos lo dejaron por puertas.

Perdidas la fé y las ilusiones, Bartolomé Tralla buscó consuelo á sus penas en brazos de la amistad.

Con decir á ustedes que nuestro hombre era rico, comprenderán que no habian de faltarle amigos.

¡Qué amigos tienes, Benito! Mientras tuvo el bolsillo abierto á las

expansiones de la amistad, qué halagos! qué cariño tan entrañable! Se acabó la *mosca* y

una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.

Como dice Lopez de Ayala.

Burlado nuevamente en sus esperanzas, decidió hacerse hombre político.

En el mal sentido de la palabra, por supuesto; pues en la acepción de fino y cortés lo habia sido siempre.

Aquí te quiero escopeta.

Convertido en político de buena fé, llegó á ser en España un *animal raro*, al que todos miraban con extrañeza, por lo nuevo.

Tan *raro* fué, que desde que Tralla abandonó la cosa pública no ha vuelto á presentarse otro ejemplar de su especie.

Político de buena fé y en España, figúrense ustedes si tendria que tragárselas como puños.

Tanto y tanto tragó, *moralmente* hablando, y tanto se cansó de ver como los demás tragaban, *materialmente*, que á la postre acabó por dar un estallido y renegó de sus principios, cuando ya casi no tenia con que comprar los necesarios para su estómago.

—Ahí queda eso, dijo, y se retiró á la vida privada.

En tal estado es como nosotros lo encontramos, cuando de su individuo no queda ya mas que la *fachada*.

Bartolomé Tralla cuando llegó á los cuarenta años lo habia perdido todo.

Ilusiones, amor, esperanzas, amistad, patriotismo y dinero.

Y así perdiendo, perdiendo fué como de la modesta clase de ciudadano español, ascendió á la categoría de perro de presa.

Este es en conjunto el héroe de nuestro cuento, veámoslo en los detalles.

II.

A los veinte años hizo Tralla su entrada triunfal en esta cosa que se llama mundo.

Era bien parecido, apuesto, elegante y sobre todo tenia el riñon cubierto, como dijo el otro.

Nada le faltaba para ser un bonito partido y un pollo encantador.

Usaba quevedos. El que á los veinte años no usa quevedos, no tiene corazón.

Cuando ya tuvo necesidad de gastar cosmético; es decir, cuando se convirtieron en realidad sus esperanzas de bigote, se miró un dia al espejo y encontrándose bien concluido, exclamó:

—Voy á hacer mas conquistas que el rey D. Jaime; y calándose los lentes se echó á la calle; en el buen sentido de la palabra, pues conviene advertir que Bartolomé Tralla no era progresista.

Se continuará.

FIGARO.



(FANTASIA) LOS SUEÑOS DE ORO.

FÍGARO.

SUeltos.

Dos noticias.

Un señor diputado insiste uno y otro dia en pedir al ministro de Fomento, que tome medidas para evitar que se introduzca en España la epidemia que están sufriendo los ganados en otros paises.

Los periódicos, quejándose de que en nuestra pátria no se hace mas política que la personal, dicen que los diputados tan solo se ocupan de sí mismos.

Cuentan que D. Antonio Ríos Rosas, desde hace algunos dias, siempre que sale de casa deja dicho donde podrán encontrarle.

Añaden que ha mandado planchar la corbata blanca, echar unas travillas nuevas al pantalon de uniforme y zurcir las polillas de la casaca.

No es extraño que los periódicos ministeriales repitan sin cesar, que se conspira.

Mientras un general arregla la maleta, canta su maritornes:

A la Habana me voy
te lo vengo á decir,
que me han dado un empleo
que hasta allí, que hasta allí!

De volver la casaca
nada digas, que al fin
estas conversaciones
no me gustan á mi.

DOS ENAMORADOS.

El.—Es preciso levantarse pronto, para evitar que nos sorprendan.

Ella.—Tengo miedo. Ya ves tú, andan todos con cien ojos.....

El.—No destruyas mis esperanzas; es preciso llevar á cabo nuestro intento. Echa mano de la fuerza de vo.....

Ella.—No me falta, pero.....

Un jefe de policia, disfrazado de gato de Angola, al Gobierno.—Se trata de un levantamiento. Los revoltosos cuentan con fuerzas. Estamos sobre la pista.

El gobierno al de policia.—Ojo, mucho ojo!

EN UNA TIENDA DE TELAS.

—No me gusta; los cuadros son imperfectos y está todo mal combinado.

—No se fije usted en eso, señora. Mire usted tan solo la trama que no puede ser mejor. Los ingleses se pintan solos para estas cosas.

—¿Pues que, está hecho en Inglaterra?

—Todo viene de allí.

Un polizonte, disfrazado de vara de medir, al Gobierno.—La trama se ha urdido en Inglaterra. De allí ha de venir todo. Mucho cuidado con los ingleses pintados.

El Gobierno.—Vigíense las fronteras

para evitar que entren en España ingleses pintados. Ojo!

EN LA CALLE.

—Vamos, no sea usted *cursi* y convideme á cenar.

—Y entonces pronunciarás el....

—Si estoy comprometida!

Un polizonte, disfrazado de adoquin, al Gobierno.—Las costureras están comprometidas en el pronunciamiento.

El Gobierno.—Pues sentarles las costuras.

La prensa ministerial.—El Gobierno está al cabo de la calle.

El País.—Que aproveche!

El prócsimo jueves, segun de público se dice, tendrá lugar una corrida de becerros en la que tomará parte lo mas florido de la aristocracia alicantina.

Veremos quien queda peor parado en la funcion, si el arte ó la nobleza.

Se dice que el gobierno está dispuesto á reprimir enérgicamente la revolucion y á castigar con dureza á los revolucionarios.

Mucho tiempo hace que estoy yo dispuesto á echarle mano al premio gordo de la lotería y no puedo.

CANTARES.

Quien se fia de mujeres
y tiene fé en sus palabras,
mas tempranito ó mas tarde
las costuras le hacen llagas.

Me han dicho que no me quieres;
no me dá pena maldita,
que no ha de faltarme empleo
si mandan los unionistas.

No pronuncies ese sí
que me ha de poner contento;
no lo pronuncies, hermosa,
que temo el pronunciamiento.

Te levantas muy temprano
y á la ventana te asomas;
á algunos por levantarse
les saldrá cara la broma.

Por este mundo embustero
cantando vas tus pesares:
trabajar, más te valiera,
y no pensar en cantares.

Me quieres y yo te quiero
como ya no cabe más,
y nos hablamos á solas;
pues viva la libertad!

A las estrellas del cielo
les cuentas, niña, tus penas
y las estrellas responden:
Ves cuántaselo á tu abuela.

Con juvenil inocencia preguntaba *La Discusion* del domingo en su número 452:

«¿Nos podrán decir los órganos y los organillos del ministerio qué es lo que

ocurre con algunas propuestas para contadores de fondos provinciales y la causa de la detencion de los nombramientos de los de Málaga, Badajoz, Coruña y otros?»
«¿Es cierto que un ministro apoya intransigente á un sujeto etc.»

Curiosidad impertinente solo disculpable en una jóven inesperta; y por mas que ciertas cosas aparezcan envueltas en risible misterio deben dilucidarse con formal seriedad.

Oiga á la hermana mayor, tornera y organista en el de Mósteles, que *competentemente autorizada* nos anuncia en la primera llana del número 3008 que «para la plaza de oficial mayor del consejo contador de fondos provinciales de Valladolid (ocupada ya segun se anunció por el número 7 de la lista de aprobados por el tribunal de ecsámenes) ha sido nombrado Don Fidel Serrano.»—¿Conoces á ese hombre?—No por cierto.—Míralo bien y tómale las señas.—Imposible, lleva una máscara mas impenetrable que las tinieblas. Sin duda el eminente Zorrilla aludia á un D. José. En cuanto al nombrado Don Fidel Serrano, creemos que no haya saludado al tribunal de ecsámen para ser clasificado entre los ochenta y tantos opositores que por riguroso orden de justicia fueron aprobados de los ciento cinco aspirantes; requisito indispensable, segun el artículo 121 del reglamento y ley de 20 de Setiembre sobre presupuestos y contabilidad provincial para ser propuesto y nombrado. Como quiera que ello sea, respetemos los arcaísmos ó arcanos del insigne señorito que para ser especial en cuanto sus manos tocan, desacredita su propia obra, conociendo acaso que habiendo sido concebida en pecado no puede vivir mas allá que sus autores.

Como cuestion de acústica se continuará en el espacio.

TEATRO.

Apesar de *todo* estuviere noches pasadas en el teatro del Fénix con toda la sinvergüenza de un barbero.

Ejecutaron los aficionados de este coliseo la preciosa produccion de Larra, *La primera piedra*.

Tal vez aquella noche estaría un poco yo preocupado, tal vez estuviera muy reciente la llaga que abrió en mi alma la compañía Alba-Chas, tal vez las bellezas de la comedia inspirara algun tanto á los nacies artistas, pero es lo cierto que la ejecucion de *La primera piedra* nos pareció menos mala que la de *La Campana de la Almudaina* y otras.

Si los artistas del Fénix hubieran recibido ciertos consejos que les dimos, hoy recibirian nuestro parabien.

Váyase lo uno por lo otro.

Habrá espera: *gaudeamus*.

EDITOR RESPONSABLE,
DON FELIPE ROVIRA.

ALICANTE:
Imprenta de la V. de J. J. Carratalá,